

LA IGLESIA EN ESPAÑA ANTE LA CONMEMORACIÓN DEL Vº CENTENARIO DE LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA

MONS. CARLOS AMIGO VALLEJO

Uno solo es el Señor de la historia, mas los acontecimientos son protagonizados por los hombres. Y los hombres buscan sus propios intereses. Es la historia humana. Pero también, el hombre, guiado por el impulso interior de la fe, va realizando una andadura histórica a través de la cual se manifiesta el querer de Dios. Es la historia de la salvación. Dios es el Señor de la historia, pero los hombres son quienes realizan los acontecimientos que la forman. Y si conocemos la historia por la experiencia y el testimonio de lo humano, también hemos de reconocer la presencia de Dios en las acciones de los hombres, y cómo esas mismas acciones tienen que ser interpretadas desde la revelación de Dios y desde la fe de quienes las protagonizaron (GS 41).

La historia de la evangelización en América nunca podría comprenderse sin tener en cuenta estos dos caminos de la historia. Que no son paralelos, sino entrelazados y, en tantas ocasiones, —siempre debieran haberlo sido— convergentes.

La Iglesia es como una señal de unión íntima con Dios y de la unidad de los hombres. Una Iglesia que, a lo largo de la historia, ha peregrinado «entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios». Y, aunque necesite de medios humanos para realizar su misión, no fue instituida para buscar gloria terrena sino para salvar lo que estaba perdido (LG 1, 8).

No se puede comprender la historia de la evangelización sin tener en cuenta la interpretación recíproca que, se establece a través de los tiempos, entre el Evangelio y la vida concreta de los hombres. La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, que

es la salvación en Jesucristo, pero adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado (EN 29). No es Dios quien cambia, es la historia de los hombres la que va desarrollándose.

Nos disponemos a celebrar el V Centenario del descubrimiento y evangelización de América. Tenemos sobradas razones para celebrarlo. La historia de la salvación posee el valor de la intemporalidad, pero los hechos están limitados a los espacios y a los días. Las obras realizadas por Dios, si bien encarnadas en lo humano, discurren entre la creación del mundo y el retorno glorioso de Jesucristo.

No se trata, por tanto, y simplemente, de recordar una fecha —1492—, sino de ahondar en las raíces de nuestra fe y dar gracias a Dios, Señor de la historia, por habernos llamado, como Iglesia, a escribirla en América.

1. *La celebración del Centenario*

En no pocos ambientes, la conmemoración del V Centenario de América viene envuelta en una extraña sensación de mala conciencia, de recuerdo molesto, de vieja historia vergonzante. Más que momento de celebración, lo sería de olvido, de remordimiento, y en el mejor de los casos, de reconciliación.

Esa impresión de desagrado e incomodidad ante la celebración, se manifiesta hasta en las mismas palabras con que se quiere designar el acontecimiento: encuentro, conquista, invasión, hallazgo, unión de dos mundos, aproximación de continentes... Es como si quisiéramos, más que acercarnos a la historia, tal como fue, inventarnos unas frases, llenas de eufemismos, que se lleven el sonrojo de nuestra cara. Intención, más torcida aún, sería la que pretendiera borrar cualquier huella de Dios en este acontecimiento singular realizado por los hombres.

Se constituyen comités para contrabalancear la celebración triunfalista. Se organizan campañas para neutralizar los efectos de una conmemoración que fortalece la idea de Estado por encima de las nacionalidades. Se pide la derogación de la bula de Alejandro VI sobre la adjudicación de tierras a España y Portugal. Se conmina a España para que pida perdón, que devuelva lo robado...

El reciente documento de la Pontificia Comisión Justicia y Paz, sobre «La Iglesia y el racismo», y el capítulo dedicado a las conductas racistas en el curso de la historia, es una prueba más del ambiente polémico con que se presenta la conmemoración de este V Centenario¹.

2. *Hacer memoria*

La conmemoración cristiana, que es memoria agradecida, requiere una comunidad que lo celebre, un contenido en el que todos se sientan identificados, unos signos externos que lo expresen y el carácter festivo de la celebración. En este sentido es en el que la Iglesia española quiere celebrar el V Centenario de la evangelización. Con espíritu comunitario y agradecido, expresando la dimensión misionera de la fe. Aceptando los hechos y haciendo, si procede, una reflexión positivamente crítica. Que sea la verdad quien se haga la apología de sí misma.

Ni volver una y otra vez, casi con morbosa complacencia, a la inculpación y a las polémicas, sin confundirlo con una magnífica exposición y unas brillantes olimpiadas, sin hacer de 1992 una especie de fecha mágica al conjuro de la cual va a realizarse el ensalmo de resolver, en un venturoso año de mieles, todos los problemas que tenemos pendientes de solución.

3. *Motivos para no celebrarlo*

Quienes piensan que no hay motivo para celebrar este Centenario, aducen su convencimiento de que hay que pensar en otra época, y no en la que comenzó en 1492, pues esa fecha marca el origen de un gran pecado histórico. El año 1992 no podría ser más que el año de la penitencia y de la humillación.

1. En este momento, Mons. Amigo Vallejo interrumpió la lectura de su texto para dar paso a la carta del Cardenal Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax», que publicamos a continuación de esta conferencia.

Si se trató de una invasión injusta, de una agresión hiriente del colonialismo europeo, si la dominación llevó al expolio, a la masacre, al genocidio, a la destrucción de culturas ancestrales, etc.; si el recordar hoy aquellos días sirve para la exaltación de los nacionalismos, la apología racista o la dominación de los hombres, ciertamente que nos haríamos cómplices de unas flagrantes injusticias.

El V Centenario puede ser una llamada a la tentación del triunfalismo, a la evasión hacia el pasado olvidando los preocupantes desafíos del presente, a una mayor humillación de unos pueblos marcados por un nivel máximo de deterioro social y de endeudamiento económico.

Todos éstos serían buenos motivos para, en el mejor de los casos, dejar pasar de largo esta fecha de 1992.

4. Una cita a la que la Iglesia no puede faltar

Tenemos serios, importantes y sobrados motivos para celebrar, como Iglesia, este V Centenario. Es una ocasión que no puede desaprovecharse pues, como tantas veces ha señalado Juan Pablo II, entramos en una nueva época, la del tercer milenio, en la que la humanidad necesita fortalecer las raíces de su propia historia.

«Vosotros que fuisteis capaces de aquella empresa gigantesca que hoy hemos evocado, sed fieles a vuestra historia de fe. Tened confianza en vosotros mismos. Vivid con integridad vuestra fe, en un contexto en el que la respete plenamente o en el que se le puedan crear algunos obstáculos. Caminad juntos hacia el futuro. Tenéis delante una gran empresa: preparad ya desde ahora la Iglesia en España, renovada, fiel y generosa del año 2000, para que vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos encuentren en ella la gracia de Dios y las riquezas de sus dones, para que España pueda seguir siendo fiel a sí misma y punto de apoyo en la difusión del Evangelio» (Juan Pablo II, Zaragoza, 10-10-84).

Este Centenario puede ser el momento providencial para reafirmar la unión entre las Iglesias de España y América, y una maravillosa ocasión para recoger una herencia ejemplar que estimule el inicio de una fecunda y nueva evangelización.

Es «una cita a la que la Iglesia no puede faltar» (Juan Pablo II), para revivir el sentido histórico de la acción misionera y universal de la fe, aprendiendo en la lección del pasado, reflexionando sobre las urgencias evangelizadoras del presente y adelantándose, en la esperanza, al futuro.

Con el descubrimiento de América y la llegada al nuevo continente de los primeros evangelizadores, comienza una singular etapa de la historia de la Iglesia. Es imposible separar el hecho del descubrimiento del comienzo de la fe cristiana. Por eso, en los intentos de celebrar el V Centenario marginado toda referencia a la evangelización, se falsea la historia y se priva a la humanidad de las páginas más brillantes y más limpias de esa gesta que son los quinientos años de presencia de la Iglesia en América.

Casi la mitad de los católicos del mundo viven en América y hablan a Dios y a los hombres con nuestra propia lengua. La Iglesia española se siente particularmente comprometida en la celebración de este acontecimiento, tanto por razones históricas, como de responsabilidades actuales y futuras.

Podemos estar ante un momento providencial para sentir, con más fuerza, el aldabonazo misionero de la fe, para ahondar en las raíces que la sustentan, para reemprender nuevas tareas evangelizadoras.

5. *La celebración que no deseamos*

No queremos un Centenario absorbido y reducido al estudio de cuestiones sobre el origen y el sepulcro de Colón, ni tampoco con obsesión justificativa sobre legitimidades de conquista. Ni podemos pensar que la historia comienza ahora y con nosotros, olvidando lo que nos ha precedido. Es preciso evitar las distorsiones históricas, la polémica continua, la ideologización, el enfrentamiento entre grupos, la capitalización política, el triunfalismo, la auto-complacencia y la falta de solidaridad, reduciendo, toda la celebración, a una gran fiesta de lujo en la que todo se quede en el simple recuerdo, sin aprender la historia del pasado, ni recobrar una memoria histórica que ayude a construir el futuro.

6. *Cinco siglos unidos en la fe*

Como Iglesia, queremos conmemorar este V Centenario de la Evangelización en América: con ideas claras, con objetivos precisos, con actitudes sinceras, con perspectiva histórica, con sentido de evangelización.

No se trata de unas fechas, sino de quinientos años de presencia del Evangelio en América. El objetivo no es otro sino el de conectar con la mejor tradición evangelizadora de nuestra Iglesia, dando gracias a Dios por el fruto conseguido, rectificando, en lo posible, lo que hubiere de equivocado, abriendo nuevos y más entusiasmados caminos misioneros.

No sería una actitud sincera, la que tratara de evadirse de las responsabilidades históricas que nos corresponden, como Iglesia que llevó el Evangelio a América. Pero tampoco la que hiciera dejación de un relativo derecho de interés por todo aquello que se refiere a la vida de unas Iglesias tan ligadas a nuestra propia historia. La verdad no debe herir ni reavivar susceptibilidades, pero ni los legítimos sentimientos han de ser ahogados, ni la mirada hacia América puede hacer perder una proyección de universalidad. Aprender del pasado es sentar cimientos para construir el futuro y asumir los compromisos a que nos está retando el presente. Lejos de vestir el tiempo con leyendas de distintos colores, asumámoslo con la novedad de una mañana siempre posible y mejor, en el que hagamos obras tales que enlacen con la mejor tradición del pasado y abran horizontes llenos de esperanza.

Recordamos la historia de la evangelización en América. Recuerdo como memoria, que es celebración actualizada y viva de la «mirabilia Dei». Conmemoraremos, pues, los cinco siglos de presencia del Evangelio en América como un hecho salvífico, con carácter eclesial, con proyección ecuménica y universalista, con reflexión teológica y pastoral, en comunión con las Iglesias hermanas de América, intentando reconstruir en nuestras comunidades cristianas aquellas disposiciones que hicieron posible ese magnífico capítulo de expansión misionera.

7. *El Evangelio en América*

Dos acontecimientos nos están ayudando, providencialmente,

a situar en su verdadero puesto la historia de la Iglesia española en América: la encíclica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI —sobre la evangelización del mundo contemporáneo— y los viajes apostólicos de Juan Pablo II. La acción evangelizadora consiste en ofrecer a los hombres el Evangelio y la forma de vida de Jesucristo. Pero Evangelio y vida encarnados y metidos en el hombre y en la propia cultura de los pueblos.

Sólo en un alarde de retorno imaginativo, podemos hacer una reflexión sobre el ayer con la mentalidad de ayer. Tampoco, aquellos hechos, pueden juzgarse con leyes y normas de hoy. Tendremos, pues, que aproximarnos a esos quinientos años de presencia del Evangelio en el nuevo continente, con una actitud abierta, crítica, positiva y ver entrelazados aspectos espirituales, políticos, sociológicos, culturales, económicos, religiosos...

«Los misioneros formaban pueblos, construían casas e iglesias, llevaban el agua, enseñaban a cultivar la tierra, introducían nuevos cultivos, distribuían animales y herramientas de trabajo, abrían hospitales, difundían las artes como la escultura, pintura, orfebrería, enseñaban nuevos oficios, etc. En ese aspecto cultural los evangelizadores hubieron de inventar métodos de catequesis que no existían, tuvieron que crear las «escuelas de la doctrina», instruir a niños catequistas, para superar las barreras de las lenguas. Sobre todo hubo que preparar catecismos ilustrados que explicaron la fe, componer gramáticas y vocabularios, usar los recursos de la palabra y del testimonio, de las artes, danzas y música, de las representaciones teatrales y escenificaciones de la Pasión...» (Juan Pablo II, Santo Domingo, 11-10-84).

Muchos fueron los misioneros que salieron, y que salen actualmente de nuestras tierras, para servir en las Iglesias de América. El objetivo, siempre el mismo: la evangelización. «Como Pastor de la Iglesia universal —decía Juan Pablo II en Zaragoza— deseo agradecer profundamente la generosidad ininterrumpida con la que, desde hace casi cinco siglos, tantas familias han entregado a sus hijos e hijas para que llevaran la luz de Cristo a los pueblos del Nuevo Mundo».

8. *La Iglesia y la celebración del V Centenario*

La Iglesia española y la americana se están preparando para

la celebración. La Conferencia Episcopal Española ha elaborado un amplio plan y un calendario de celebraciones que aparecen reflejados en la «Guía de orientaciones para la celebración del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América», que ya ha sido publicada. Nuestra Iglesia española, no sólo no puede inhibirse, sino que se siente directamente afectada en la celebración, y con una ineludible responsabilidad de hacerlo adecuadamente.

La celebración del V Centenario no es proyecto, sino una realidad que está en marcha. Es una ocasión, que no se puede desaprovechar, para reflexionar sobre nuestro puesto en la Iglesia universal, para reemprender tareas y compromisos evangelizadores y para el reencuentro con las mejores raíces de nuestra fe.

No queremos celebrarlo como si la historia comenzara ahora y lo que atrás quedó fuere más motivo de arrepentimiento que memoria gozosa por el bien realizado. No queremos caer en la tentación de esa especie de «mala conciencia», que quisiera pasar por la historia de la evangelización de América sin hacer ruido, casi con el miedo de leer, de nuevo, una página vergonzante. No queremos celebrarlo con la polémica, histórica o ideológica, pero tampoco reducirlo a una especie de feria-fiesta de lujo.

Queremos celebrarlo con verdad y sencillez. Aceptando las responsabilidades de nuestra historia pero en conexión con los planes pastorales de la Conferencia Episcopal y en comunión con las Iglesias de América.

La historia de ayer nos ayudará a interpretar el presente y a buscar nuevos caminos para el futuro. En una perspectiva crítica, pero con sentido positivo de ejemplaridad. Ver lo que este acontecimiento puede ayudarnos a descubrir, la acción de la gracia de Dios en estos quinientos años de evangelización. Ello ha de servir para fomentar una actitud de reconciliación universal entre los hombres de todos los pueblos. Se trata, en una palabra, de «poner alma» en unas celebraciones que, para nosotros, aunque muy dignas sean, no pueden quedarse en espléndidos festejos.

9. *La Conferencia Episcopal Española*

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española aprobó en 1984 un plan de la celebración del V Centenario

del Descubrimiento y Evangelización de América (cfr. Acta de la CII Reunión, pp. 71-74).

Como objetivo total, al que deberán referirse de algún modo todas las acciones a realizar, han de señalarse la acción de gracias al Señor por la labor realizada por la Iglesia en América y Filipinas durante cinco siglos y la vivencia de la singular comunión que nos une con la Iglesia de Hispanoamérica, mediante la memoria de la obra evangelizadora realizada, la intensificación de la conexión efectiva entre las Iglesias de Hispanoamérica y las de España, y la búsqueda de nuevos modos de servir conjuntamente la Iglesia de Jesucristo.

Se programarán celebraciones litúrgicas conmemorativas a realizar en distintos lugares de España durante los próximos años y en particular en 1992; se dará prioridad a los puntos geográficos más directamente relacionados con la gesta del Descubrimiento.

Las acciones a promover deberán desarrollarse en una triple vertiente: investigación (estudios científicos), divulgación (por los distintos medios de comunicación) y encuentro (entre grupos de latinoamericanos y de españoles, interesados en algún tema referente a la conmemoración).

Las áreas a cubrir serán la historia, el derecho, la teología, la pastoral, la catequesis, la misión «ad gentes», la juventud, lo vocacional, la piedad popular, las artes plásticas, la literatura, la música, etc. Todo ello será estudiado con atención a la realidad social concreta y compleja, ya sea de los tiempos pasados si se trata de historiar, ya de la actualidad cuando se consideren el pensamiento y la acción de la Iglesia en Latinoamérica con especial atención a los documentos de Medellín y Puebla.

Se mantendrá informados a los pertinentes organismos de la Santa Sede (C.A.L., S.C. para la Evangelización, Consejo para los laicos, Consejo para la Cultura, etc.). Así mismo se conectará permanentemente con el CELAM, cuyas iniciativas serán secundadas en España. Se mantendrá especial relación, a través de los organismos eclesiales españoles correspondientes, con los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos españoles que sirven a las Iglesias de Latinoamérica y constituyen el signo de la continuidad de la obra evangelizadora iniciada hace cinco siglos.

Para lograr los objetivos propuestos, era necesario crear las oportunas estructuras:

«La Comisión Permanente será como órgano de alta inspección y de amparo y ayuda, de iniciativa. Una Junta específica, posteriormente elevada al rango de Comisión Episcopal, por la Comisión Permanente, y compuesta por algunos obispos, así como por representantes de la Confer y de las órdenes religiosas que más significación tuvieron en la evangelización de América» (cfr. Acta. p. 72).

Un *Secretario Ejecutivo*, que impulsará y coordinará las acciones que se emprenden en las distintas áreas. Establecer las sedes y los calendarios de las celebraciones. Servir de enlace permanente con la Santa Sede, el CELAM, los Episcopados de Portugal y Filipinas, y las Comisiones Diocesanas creadas al efecto. Mantener contacto permanente con las comisiones civiles que se han nombrado y nombren para esta celebración.

En octubre de 1985 se creó la *Comisión de Universidades*, de la que forman parte los delegados de las universidades y facultades de Teología. Así mismo, en noviembre de 1986 quedó constituida la fundación de rango civil «Fray Toribio de Motolinía» con el fin de colaborar con la Iglesia española en los objetivos del V Centenario.

En cada diócesis existe un *Delegado Episcopal Diocesano* con la función de coordinar iniciativas y actividades; apoyar y promover las mismas, suplir en aquellas áreas no suficientemente cubiertas, suscitar y confiar la organización y desarrollo de actividades a personas o instituciones ya existentes y que puedan llevarlas a cabo.

De esta forma, el protagonismo de la celebración del centenario no se personalizará en la figura del Delegado Episcopal, sino que corresponderá a la Iglesia diocesana, a través de los responsables de su vida pastoral y organizativa, y de las distintas instituciones que ya operan en diversos campos de la acción cultural y evangelizadora.

10. *Actividades*

Se pretende que las actividades a realizar respondan a la iniciativa de aquellas personas e instituciones eclesásticas que ya tienen alguna responsabilidad en áreas que sean relevantes en las cele-

braciones centenarias (misiones, catequesis, patrimonio cultural...), reduciendo al mínimo indispensable la creación de meros organismos. Es preferible utilizar bien aquellos medios de que ya dispone la Conferencia Episcopal, las diócesis, las Congregaciones religiosas, etc.

A modo de sugerencia se ha propuesto, a las Comisiones Episcopales de la Conferencia Episcopal Española, que incluyan en sus programas algunos de los proyectos que encuadran dentro del plan general de celebración, elaborado por la Comisión Permanente.

Entre esas posibles actividades figuran:

Relación e intercambio con movimientos seculares en América; con instituciones pastorales de matrimonio y familia; con movimientos juveniles, con movimientos de pastoral obrera. Estudio y reflexión sobre el envío, situación y regreso de sacerdotes diocesanos en América, ayer, hoy y mañana. Relación con las comisiones episcopales para el clero de las Conferencias Episcopales americanas. Conocimiento de los movimientos y asociaciones sacerdotales en América. Documento conjunto, con el CELAM, sobre el sacerdote ministerial. Colaboración en la publicación y difusión de los «catecismos americanos». Documento conjunto sobre el catequista. Intercambio con comisiones y federaciones de enseñanza. Edición de libros de texto para la enseñanza de la Historia de la Evangelización en América.

Edición de libros litúrgicos de uso común. Un calendario litúrgico *especial* para 1992 y que sirviera de orientación a las Iglesias de España y América. Subsidios litúrgicos para las celebraciones del «novenario de años» y para 1992. Documento sobre Religiosidad Popular en España y América. Documento conjunto, Conferencia Episcopal Española y CELAM, sobre justicia y caridad y exigencias pastorales de cooperación. Edición de catálogos de documentación de archivos, parroquiales y diocesanos, referentes a América. Exposiciones. Promoción de visitas culturales a los lugares colombinos y otros lugares relacionados con la historia de la evangelización de América. Guía de archivos, bibliotecas y lugares culturales relacionados con América. Elaboración de un directorio conjunto para las relaciones interconfesionales. Congreso Iberoamericano de ecumenismo. Cátedras de Historia de la Evangelización

en América. Promoción de tesis doctorales sobre la acción de la Iglesia en América. Relación con la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos). Documento sobre la vida religiosa en España y América. Estudio sobre la aplicación del «Mutuae Relationes» en España y América. Simposium internacional sobre ética y moral de los *nuevos descubrimientos* (bioética, informática, cibernética...)

Por su parte, los Institutos religiosos más vinculados a la historia de la evangelización de América vienen reuniendo a los más destacados investigadores y celebrando congresos periódicos en los que se dan cita los mejores especialistas del tema y se publican las actas correspondientes, que en su conjunto van a formar un maravilloso cuerpo de estudios sobre la evangelización en América.

11. *Las etapas de la historia*

La historia moderna y contemporánea de América es inseparable de la historia de la evangelización. En una primera época, la presencia de los evangelizadores se reduce a la Española, con poco personal y casi ninguna organización. Con la expansión militar se produce, también, la extensión misionera, se amplía el espacio y el número de misioneros. Con el regalismo comienza a decrecer el entusiasmo misionero y llega la independencia y la formación de nacionalidades.

El año 1968, y la celebración en Medellín de la II Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano, marca la presencia del Concilio Vaticano II en Hispanoamérica. Igual que la Asamblea de Puebla, en 1979, hará una profunda reflexión sobre la encíclica *Evangelii nuntiandi* y su aplicación en América.

La última etapa está marcada por las llamadas «teologías» de la violencia, de la revolución, de la seguridad nacional, de la liberación, de la guerrilla, del endeudamiento externo. También por los viajes de Juan Pablo II al nuevo continente y por el «novenario» de años para preparar el V Centenario.

12. *Los grandes momentos de la evangelización*

Según el documento «La evangelización en el presente y en

el futuro de América Latina» de la III Asamblea del CELAM celebrada en Puebla, la Iglesia tiene necesidad de conocer al pueblo latinoamericano en su contexto histórico con sus variadas circunstancias, como «heredero del pasado, como protagonista del presente, como gestor de un futuro, como peregrino al Reino definitivo»:

«La obra evangelizadora de la Iglesia en América Latina es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios. Ahí están las incontables iniciativas de caridad, asistencia, educación y de modo ejemplar la original síntesis de Evangelización y promoción humana de las misiones franciscanas, agustinas, dominicas, jesuitas, mercedarias y otras: el sacrificio y la generosidad evangélicas de muchos cristianos, entre los que la mujer, con su abnegación y oración, tuvo un papel esencial; la inventiva en la pedagogía de la fe, la vasta gama de recursos que conjugaban todas las artes, desde la música, el canto y la danza hasta la arquitectura, la pintura y el teatro. Tal capacidad pastoral está ligada a un momento de grande reflexión teológica y a una dinámica intelectual que impulsa universidades, escuelas, diccionarios, gramáticas, catecismos en diversas lenguas indígenas y los más interesantes relatos históricos sobre los orígenes de nuestros pueblos; la extraordinaria proliferación de cofradías y hermandades de laicos que llegan a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes y son remota pero fecunda fuente de los actuales movimientos comunitarios en la Iglesia Latinoamericana» (Doc. Puebla, 9).

Los misioneros, obispos, religiosos y laicos, fueron los verdaderos predicadores del Evangelio, intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz. La evangelización en América Latina es uno de los capítulos más relevantes de la historia de la Iglesia.

13. *Liberación cristiana*

Cristo y su Evangelio son el más fuerte y poderoso mensaje de liberación del hombre. Nada provoca tanto empeño por la justicia como la fuerza del amor fraterno. La Iglesia traicionaría su misión si no denunciara la opresión y la esclavitud, pero es imposible reducir la auténtica y completa liberación del hombre a unos aspectos meramente temporales.

La Iglesia escucha el clamor de la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas, pero en el convencimiento de que las

exigencias de la promoción humana y de una verdadera liberación, solamente se comprenden a partir de la tarea evangelizadora tomada en su integridad. Una defensa eficaz de la justicia debe apoyarse sobre la verdad del hombre y los medios conformes a esa misma dignidad del hombre. Ni la violencia revolucionaria, ni la lucha de clases, ni el simple cambio de estructuras puede traer la verdadera liberación del hombre (cf. Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre aspectos de la teología de la liberación, Agosto 1984 y marzo 1986).

«La aspiración a la liberación de toda forma de esclavitud, relativa al hombre y a la sociedad, es algo noble y válido. A esto mira propiamente el desarrollo y la liberación, dada la íntima conexión existente entre estas dos realidades. Un desarrollo solamente económico no es capaz de liberar al hombre, al contrario, lo esclaviza todavía más. Un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la, sociedad, en la medida en que no reconoce la existencia de tales dimensiones, no orienta en función de las mismas sus objetivos y prioridades, contribuiría aún menos a la verdadera liberación. El ser humano es totalmente libre sólo cuando es él mismo, en la plenitud de sus derechos y sus deberes; y lo mismo cabe decir de toda la sociedad.

El principal obstáculo que la verdadera liberación debe vencer es el pecado y las estructuras que llevan al mismo, a medida que se multiplican y se extienden. La libertad con la cual Cristo nos ha liberado (cf. Gál 5, 1) nos mueve a convertirnos en siervos de todos. De esta manera el proceso de desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres. «Porque donde faltan la verdad y el amor, el proceso de liberación lleva a la muerte de una libertad que habría perdido todo apoyo» (SRS 46).

Estas esclarecedoras palabras de Juan Pablo II, en la encíclica *Sollicitudo rei socialis* señalan la verdadera dimensión de la libertad y de la liberación.

14. Nueva evangelización

En octubre del año 1984, Juan Pablo II quiso iniciar las conmemoraciones del V Centenario realizando un viaje apostólico a España, República Dominicana y San Juan de Puerto Rico. «Fue España —diría el Papa en Zaragoza— la que abrió la comunicación entre occidente y el continente americano y la que en gran parte

llevó al mismo la luz de la fe en Cristo». Los frutos de aquella siembra fueron abundantes, y son una exigencia para profundizar en los compromisos actuales y futuros que nos corresponden en la evangelización.

Ya en América, en Santo Domingo, tiene Juan Pablo II un recuerdo para el espíritu de los misioneros que llevaron la luz de la fe, pero también señala que no es posible desconocer los desafíos a los que hoy debe enfrentarse la acción evangelizadora en América, como son: la escasez de ministros cualificados, la secularización de la sociedad, las cortapisas a la libre profesión de la fe, el antitestimonio de algunos cristianos, las divisiones eclesiales, el clamor de la justicia largamente esperada, la corrupción de la vida pública, los conflictos armados, los comportamientos no correctos en las relaciones internacionales, el grave problema de la deuda externa de los países de América Latina.

Ante estos retos, el Papa llama la atención sobre las tentaciones en las que se pueden caer a la hora de buscar urgentes y eficaces soluciones: olvidar la vocación cristiana y sus valores, la violencia, caer en posturas que puedan debilitar la comunión eclesial, la seducción de las ideologías, el nuevo colonialismo que pretende imponer las prácticas anticonceptistas, la esterilización, el aborto, desgregando la unidad y fecundidad de la familia, las interferencias de potencias extranjeras que siguen sus propios intereses económicos de bloque y reducen a los pueblos a campo de maniobras al servicio de sus propias estrategias.

Es la hora de una nueva evangelización, en la que se necesita: una Iglesia unida a sus pastores, que realiza la misión desde la Palabra de Cristo con la gracia de los Sacramentos, que descubre el valor y trascendencia de la vocación misionera. Que tiene que volcarse en la juventud, abriendo sus corazones a la esperanza, que hace posible la reconciliación entre los hombres y los pueblos, que destierre las guerras y la violencia, que se preocupe por los trabajadores, que luchan por una más digna condición de vida y de trabajo. Que se haga presente en todos los hombres e instituciones para que encuentren de nuevo los valores morales, culturales y religiosos.

15. *Queremos hacer memoria agradecida*

El Papa nos ha convocado para reflexionar sobre un hecho

evangelizador extraordinario. No se trata únicamente de celebrar un acontecimiento histórico de primer orden, sino de redescubrir raíces y motivaciones de una obra misional extraordinaria, de una fraternidad con las Iglesias de América y de unos compromisos de cooperación evangelizadora.

Queremos celebrar, no sólo el hecho del descubrimiento y el comienzo de la evangelización, sino los cinco siglos del cristianismo en aquel continente y lo que ello significa para la Iglesia española. Actualizar el acontecimiento histórico viéndolo como un signo providencial para el encuentro con las Iglesias de América y para dar nuevo impulso a la acción misionera de nuestras Iglesias.

Hacer memoria del acontecimiento es dar a conocer la obra realizada, aprender de la actitud de quienes la hicieron posible, hacer proyectos para continuarla en el futuro. Estimular hacia una mayor responsabilidad de comunión eclesial, ecuménica y misionera, promoviendo incentivos que impulsen una colaboración más generosa. No aislar el hecho histórico de la vida de la Iglesia, sino unirlo a la vida de la comunidad cristiana. Que toda la celebración tenga resonancia pastoral.

Según los criterios aprobados por la Conferencia Episcopal Española, las celebraciones se desarrollan en el plano de la *investigación*, la *divulgación* y el *encuentro*, penetrando en todas las áreas del pensamiento y de la vida de la Iglesia, haciendo luz sobre la verdad histórica y la realidad actual de la vida de la Iglesia en América y en España.

«El hecho que nos congrega: el centenario del descubrimiento y evangelización de América, tuvo una enorme trascendencia para la humanidad y para España... Allí se inició, una gran comunidad histórica entre naciones de profunda afinidad humana y espiritual, cuyos hijos rezan a Dios en español y en esa lengua ha expresado en gran parte su cultura».

«El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización, nos convoca a una nueva evangelización de América-Latina que despliegue con más vigor, como la de los orígenes, un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América-Latina un gran futuro de esperanza» (Juan Pablo II, Zaragoza y Santo Domingo, Octubre 1984).

La historia de la evangelización y el compromiso de la Iglesia española en América no ha terminado. En unión con las Iglesias de América somos herederos de un pasado y responsables de la nueva evangelización. Las celebraciones del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, puede ser ese momento de Dios que desea vivir nuestra Iglesia.

Mons. Carlos Amigo Vallejo
Palacio Arzobispal
41008 Sevilla

